

# LOS VERSOS DE CORDELIA

XX PREMIO DE POESÍA ELADIO CABAÑERO

Un jurado presidido por Raúl Zatón Casero y compuesto por Guadalupe Grande Aguirre, Almudena Guzmán García y Elvira Sastre Sanz, con Victoria Bolós Montero como secretaria, concedió por unanimidad a *A cara de perro*, de José A. Ramírez Lozano, el *XX Premio de Poesía Eladio Cabañero*, convocado por el Ayuntamiento de Tomelloso.



33  
LOS VERSOS DE CORDELIA

# A Cara de Perro



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, septiembre de 2017

Edita: Reino de Cordelia

Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

www.reinodocordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

© José A. Ramírez Lozano, 2017

Cubierta de J.J. Grandville, *Vie privée et publique des Animaux* (1868)



Area de Cultura



Esta obra, premio Eladio Cabañero del Ayuntamiento de Tomelloso, ha sido publicada con el patrocinio de VERUM Bodegas y Viñedos

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-16968-24-4

Depósito legal: M-23338-2017

*Diseño y maquetación:* Jesús Egido

*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Imprime: Gráficas Zamart

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# A Cara de Perro

José A. Ramírez Lozano



# Índice

Canino	11
Cebolla caramelizada	15
Hormigas pensando a Dios	17
Silla	21
La nada prometida	23
Bienaventuranzas	27
Arrepentimiento de Juliana	29
Cada mañana	31
Scherezade	33
Dentista	37
Un botón	39
Clip	41
Noticia de naufragio	43
Unos minutos de publicidad	47

Bajada a los infiernos	49
Clepsidra	51
Camilo	53
Canelo	55
Caligrafías	57
Ojo al rico	59
Saldomasoquismos	61
Café Gijón	63
Balompédica	65
Pobres, los de antes	67
La voz a ti debida	69
El tonto de Rafael	71
Chica de la Cruz Roja	73
Semilla	75
Lápiz de labios	77
Caperucita moza	79
Uroboros	81
Capitalismo abisal	83
Piso tomado	85

El poeta es un Pessoa.

EL FINGIDOR





# Canino

H OY HE COMPRADO un perro a mi medida.  
Un chucho carcamal, chato, patético,  
del tamaño de mis propias carencias.

Los había mastines para dueños  
de baja estima, pero no,  
yo oposité con suerte al cuerpo de Correos  
y, además,  
no quiero un perro grande que me mire  
como al terrateniente huérfano de tierra  
que la sueña tirado en el sofá.

Los había también bulldog que ni pintados  
para aquellos que, huyendo de un pasado  
de incuria y frustración,  
pretenden expiarlo con el animalito

y, sin saberlo, sacan  
de sí el horror para mirarse en él.

Yo no.

El mío es menos perro.  
El mío es solo un perro de los que llaman de  
por prescripción facultativa.  
Un chucho de por horas después de las comidas  
que cuando tenga el corazón perdido  
me lo traiga en su boca como un hueso  
que no encuentra acomodo entre los míos  
*perro* me duele dentro.  
Un hueso como prueba de cuanto un día la quise  
mordido por la rabia del amor.

Le tengo un sitio del tamaño  
preciso de la ausencia  
y acudo a la academia *Cipión* todas las tardes  
—yo paladro, tú paladras, él paladra—  
para hacerme becario confidente  
y decirme por él cuanto ignoraba de ella.

Un perro a la medida en que mirarme.  
Un chucho que me ladre con su nombre  
y que me deje serle fiel sin nada a cambio,  
más que sacarme al parque sin la oscura  
miseria de los solos, yo tan perro  
como los perros todos ya, como las almas  
caninas con que purgan  
los hombres que han vivido sus pecados.

¡Oh Dios, sabio señor de las criaturas,  
que un día dijiste aquello de que el hombre  
no es bueno que este solo y, de repente,  
diste cuerpo a los perros! —¿No fue así?—

Hazte perro también, baja a la tierra, déjate  
sacrificar en la perrera  
municipal para que puedan  
consagrar en tu nombre los veterinarios.  
Carne de perro Tú,  
consuelo de esas almas que no alcanzan  
redención con tu sangre y necesitan  
un perro que la cumpla,  
un dios canino que les ladre cada día.

# Cebolla caramelizada

**D**ESPUÉS de tantos siglos asistiendo  
al pobre en su miseria,  
me dejé seducir  
por la dulce lascivia de los chef  
y ahora sonrío rubia, como una de esas falsas  
sortijas que abandonan los hombres en el plato,  
después de haberle dado gusto al vino  
y cumplir con la carne.

Desgraciada de mí,  
que he perdido la escarcha de mis lágrimas.

# Hormigas pensando a Dios

LAS HORMIGAS —ya lo dijo Bugnión—  
disponen de un cerebro tan pequeño  
que no logran pensar  
más que las cosas mínimas.

Por ejemplo:

Para pensar un pan se necesitan  
cuarenta y dos hormigas cuando menos.

Para pensar la imagen de una vaca  
se necesita todo un hormiguero.

Esa es la razón por la que viven juntas  
devotas de su entrega laboriosa.

Déjenme entonces que les cuente  
que las hormigas de Sevilla, un día,  
se propusieron el difícil  
reto, tan sacrílego, de imaginar a Dios.

Y probaron primero con la pizca  
de hostia consagrada que queda en la patena.  
Pero no. Sus migajas  
no sumaban la idea que buscaban de Él  
y desistieron cautas, por sacrílegas.

Para eso tuvieron, convencidas,  
que convocar a todas las hormigas de España.  
Era cosa de verlas marchar Despeñaperros  
abajo y en hilera,  
lo mismo que un ejército de negros mirmidones  
que volviera del frío.

Esa noche  
la catedral se convirtió en un gran  
hormiguero sagrado sin que, al cabo,  
entreviesen siquiera un atisbo de Dios.

Desde entonces su fe  
derivó de repente a un cauto escepticismo.  
Y ahora las hormigas  
desobedecen y han dejado  
de asistir a las clases de trigonometría.  
Y aborrecen de Samaniego, y hasta  
consienten la cigarra dentro del hormiguero.

Eso sí, solo por la Navidad.

# Silla

LA SILLA está sentada porque quiere ser silla para siempre y no consiente levantarse de ser, fingirse apenas ya silla si plegada.

Sabia lección la suya, resistirse con estar a la altura, solícita y quebrada.

Yo soy de los que alaban su actitud e imitan su postura.  
Por más que, algunas veces,  
renuncie a su virtud para ser trono,  
rayando en la ambición, pasándose de humana.



# La nada prometida

**H**AY MUERTOS que no saben estar y se revuelven  
en sus cenizas dando  
la espalda a la alborada de ese día  
lejano aún de la resurrección.

Nadie les advirtió del tiempo  
sin tiempo, del retraso  
con que Dios se demora en su promesa.  
Ni asistieron siquiera a catequesis  
que dictaran modales para entonces.

Mas si la vida aguarda más allá de la vida,  
si es que, al cabo, la muerte es aguardar,

deberían los hombres  
haber sido educados en la espera,  
el negro catecismo de las sombras.

Hay muertos crematorios,  
muertos prófugos, sin respeto,  
que se cansan de estar tirados y se vuelven  
a casa con su tarro de cenizas.

Muertos a plazo. Muertos que subrogan  
una hipoteca en misas y que bajan  
de noche a la farmacia a por bicarbonato.

Y, sin embargo, hay muertos póstumos también.  
Muertos aún más muertos en su muerte  
que ni aguardan ni purgan,  
entregados, como están, a su olvido,  
abandonados ya al disfrute de su ausencia,  
la gloria que se basta en la ambición  
de ignorarse.

¡Oh Dios mío,  
tú que vives solo de que te invoquen  
aquellos que te adoran

y te estás en tu salmo siendo apenas,  
dame también a mí la nada prometida!

# Bienaventuranzas

**B**IENAVENTURADOS los fotógrafos  
porque sin ellos la familia  
nunca hubiera permanecido unida.

Bienaventurados los ricos de la tierra  
porque sin ellos los camellos  
se habrían colado todos  
por el ojo terrible de la aguja.

Bienaventurados los venecianos  
por enseñarnos a votar no en urnas  
sino en peceras.

Bienaventurados los maestros calígrafos  
porque sin ellos la pedagogía  
hubiera perdido el acento  
para quedarse solo en *pedagogia*.

Bienaventurados los francotiradores  
porque muerto Franco se acabó la rabia.

Bienaventurados los demonios  
por haber abierto su infierno  
allá en la vida eterna y no aquí entre los hombres.

Bienaventurados los hombres ranas  
porque sin ellos no sería posible  
croar en Dios.

Bienaventurado Charles Darwin  
porque supo, al cabo, asegurarnos  
que, por suerte, los hombres no íbamos hacia el mono,  
sino que procedíamos de él.

Y bienaventurados los poetas  
porque sin ellos la vida sería como es,

aburrida y prosaica, ajena a esta secreta  
floración de los verbos,  
la oscura sedición de las metáforas.